

**DIMENSION CONTEMPLATIVA DE LA VIDA RELIGIOSA  
SU ACTUALIDAD EN EL MOMENTO HISTÓRICO EN QUE VIVIMOS**

*Nota:* La terminología “vida activa” y “vida contemplativa” ocasiona, en principio, cierta distorsión de perspectiva, sugiriendo una dicotomía inexistente y prestándose a una interpretación deformada de la realidad de estas dos modalidades de la vida religiosa.

Esta pequeña reflexión sobre la “dimensión contemplativa” de la vida religiosa *no partirá* de principios nocionales teológicos, *sino* que intentará situar sólo de manera panorámica la actualidad de esa dimensión. Partiendo de la situación existencial hoy:

I - Notamos, de paso, los *grandes impactos* que han modificado toda la situación del mundo y algunos de sus efectos negativos y positivos.

II - Señalamos el papel de la vida religiosa en su dimensión contemplativa frente a ese momento, como signo de gratuidad, de convergencia, de relación viva del hombre con Dios. Este signo debe brillar

a) para todos los hombres, para los cristianos de modo especial;

b) dentro de la vida religiosa, la vida contemplativa como signo para la vida activa, de la misma realidad que ésta ya posee.

III - Señalamos el gran problema de

- *encontrar una identidad lúcida*
- y descubrir modos de expresión más adecuados.

**I**

*Impactos y transformaciones*

Las profundas transformaciones ocurridas en estas últimas décadas, ocasionaron no sólo nuevas condiciones de vida para la humanidad, sino sobre todo un cambio radical de perspectivas.

Sólo señalaremos algunos de los impactos más significativos que condujeron a la actual situación. Ante todo se pueden notar -si bien más remotamente, pero no por eso menos decisivamente- cuatro impactos en el mundo cultural que marcaron una nueva actitud en el comportamiento humano frente al universo, frente a la humanidad y al propio hombre confrontándose consigo mismo:

- 1) *El descubrimiento de un “mundo evolutivo” y dialéctico* con todas sus implicaciones que ha llevado a una nueva concepción del universo, y a una visión dinámica del espacio y del tiempo.

2) *El marxismo*, que sintetizó el despertar de una nueva conciencia del hombre social y nos alertó respecto del problema de la “praxis”, de una nueva sociedad, y que, denunciando opresiones e injusticias, desconoció dimensiones también esenciales del hombre.

3) *El existencialismo*, que acusa a toda una línea cultural desencarnada y a un esencialismo abstracto, pero que no siempre escapa del peligro de caer en el extremo opuesto, desarticulando entonces la identidad misma del ser.

4) *El freudismo* y todo el camino abierto hacia la psicología de la profundidad, despertando en la persona humana la conciencia de sus condicionamientos externos e internos, revelándole una extensión nueva de sus límites y ofreciendo el riesgo de una concepción cuasi-determinista del hombre, en el campo de la personalidad.

Y en el campo de la ciencia, surge todo un “mundo nuevo” con Einstein, abriéndose el camino que culminará con la desintegración atómica, la entrada en la era nuclear y en la cibernética, como así también de las conquistas espaciales.

Todo esto ha traído hondas transformaciones de mentalidad y de comportamiento que repercuten necesaria y fuertemente en la vida religiosa.

El ateísmo contemporáneo, dentro de ese clima de progreso tecnológico y de secularización creciente, en estos comienzos de una era de la cibernética, camina paralelamente a la angustia de la persona humana, amenazada de autodestrucción y de no encontrarse ya en su propia identidad, “controlada por un proceso mecánico de decisión racional completamente deshumanizador”.

De ahí también el clima de contestación con el que el hombre -principalmente la juventud- reclama el “derecho a las propias emociones” y reacciona contra la violencia reinante (*make love not war*), aún la necesidad notada por Jung “de asegurarse a sí mismo a través de los instintos”.

Junto a esta amenaza y a la contestación que se acentúa en todos los países, podemos notar también algunos aspectos positivos de esos fenómenos y que se consideran favorables a la vida religiosa, ya sea como elementos de purificación, ya como llamado al que ella debe presentar como respuesta a la angustia de este mundo nuevo. Halflants, en “Vie contemplative et monde contemporain” -conferencia pronunciada en Malinas el 2 de junio de 1970- recuerda, por ejemplo, la purificación de nuestras representaciones de Dios traída por el ateísmo contemporáneo que desenmascara las caricaturas que nosotros fabricamos. O aún el papel purificador de la secularización que -a pesar de su amenaza de pragmatismo y cerrazón a todo horizonte supra-terreno- denuncia nuestras falsas explicaciones de los fenómenos del universo, que atribuían a intervenciones forzadas de la divinidad. Todo esto nos obliga a “situar a Dios en su lugar trascendente de Creador” y a no transformar la relación “hombre Dios” en un mero utilitarismo interesado que se coloca frente a “un Dios solucionador de dificultades”, un Dios mágico y justiciero ante quien nuestra ignorancia no sabe explicar el universo, el cual es develado por la ciencia y dominado por el hombre.

Todas estas purificaciones de nuestras falsas imágenes nos liberan y nos facilitan el esfuerzo para que logremos abrazar este mundo nuevo con una auténtica dimensión contemplativa de “adhesión a Dios”; Él está allí: en su trascendencia y, a la vez, está más presente al mundo que el universo en sí mismo, más presente en cada uno de nosotros de lo que nosotros lo estamos en nosotros mismos.

## II

### *Qué ofrece como respuesta la vida religiosa al desafío del mundo nuevo*

Aquí podemos situar el papel de la vida religiosa en su actualidad. Como nos sugiere el P. Teilhard de Chardin, será en la disponibilidad total para abrirse a ese mundo nuevo y en la fidelidad plena a la experiencia de adhesión a Dios, donde el religioso encontrará la percepción de la “transparencia de Dios en todas las cosas”. Solamente así su vida podrá ser un signo visible de esa dimensión contemplativa, de la relación de intimidad del hombre con el Padre.

Esto ocurrirá no por un concordismo forzado, sino dentro de una seria atención a lo real, por una síntesis armoniosa de esta visión nueva del universo en la convergencia, que se plenifica en el Cristo total, ya presente y vivo hoy en la realidad escatológica del Reino.

Esta dimensión contemplativa de la vida religiosa «manifiesta y vive de modo especial el “hoy” del Reino escatológico», la presencia “hic et nunc” -en este Reino- de Alguien vivo a quien llamamos Dios y Padre de Jesucristo, de la fuerza santificadora del Espíritu Santo, energía que dinamiza y unifica la acción apostólica.

En los últimos siglos quizás hayamos insistido excesivamente en el aspecto diaconal, es decir en la actividad apostólica, silenciando en cierto modo la gratuidad de la vida religiosa, su dimensión religiosa; dimensión ésta que es un hecho en la vida de todo cristiano y aún de todo hombre religioso, y que puede en cierta manera ser olvidada.

a) La vida religiosa, pues, ha de ser signo de esta realidad para el mundo y para los cristianos. Ante estos impactos y en esta era nuclear y de la cibernética, como vimos, la persona humana se enfrenta con una doble alternativa:

- De un dominio cada vez mayor sobre el universo, corriendo el riesgo de “llevar su necesidad esencial de adoración, a adorarse a sí mismo o a la materia que la deslumbra” (cf. P. Teilhard de Chardin).
- Por otra parte, la amenaza cada vez mayor de ser sumergido en la automatización y ser reducido a un robot o a un ser determinado por los meandros oscuros de su psiquismo, lleva al hombre a debatirse en la angustia de una autodestrucción.

La dimensión contemplativa de la visión cristiana del universo podría y debería responder a esta angustia y conducir a la síntesis, clave de todo este universo evolutivo.

Se torna, más actual que nunca en la vida religiosa el papel primordial de esa dimensión contemplativa, ya que descubre para todos los hombres, para los cristianos heridos de angustia, el signo del Reino, del hoy de Cristo vivo entre nosotros, de la escatología ya presente. Y, en esta dimensión de convergencia, la contestación encontrará también su respuesta, siendo reencontrados, en la conciencia lúcida de la propia identidad con Cristo, los valores de libertad, fraternidad, posibilidad de diálogo, abertura a Dios Padre en el impacto de su absoluto en la “transparencia de su presencia”.

Puede ocurrir que, para muchos, este testimonio sea al principio un signo de contradicción. Pero en el impacto que toda persona humana necesariamente experimenta en algún momento de su vida, frente al interrogante de su propia identidad, es donde podrá situarse ese testimonio. El testimonio de la contemplación auténticamente vivida puede y debe ser una verdadera respuesta, un signo de Dios presente y vivo en este mundo tecnológico; signo de esa realidad que pertenece a todos y debe ser experiencia de cada uno.

Este testimonio, sin embargo, debe derivarse de la vida, puesto que es don gratuito, y no proponerse a los demás forzándolos a comprenderlo y aceptarlo.

b) Y dentro de las diversas expresiones de la vida religiosa, la vida contemplativa se sitúa igualmente como signo. Signo no sólo para todos los hombres, sino también para las expresiones de vida activa, puesto que esta dimensión -que es propia de toda y cualquier forma de vida religiosa, como debe serlo también de la vida de todo cristiano- puede tornarse menos consciente ante la urgencia de las solicitaciones de las obras en que se han comprometido. Signo vivo de esa gratuidad de Dios y de la respuesta del hombre, signo de la teofanía del Reino, haciendo viva su actualidad para las otras formas de vida religiosa activa más caracterizadas, quizás, por la actividad del apostolado.

### III

Queda en pie un gran problema, de hecho angustiante para las instituciones de vida contemplativa, sobre todo femeninas.

En este contexto actual, ¿cómo lograr la total fidelidad a los valores de los que ha de ser signo? ¿Cómo vivir para responder a los grandes interrogantes de este mundo nuevo? ¿Cómo encontrar nuevas formas, cómo liberarse de un ropaje y usos medievales que muchas veces cubren esos valores y se hallan vinculados a usos y leyes de clausura, a determinaciones que todavía consideran a la religiosa como a una niña? ¿Cómo hallar una línea de formación adulta y clara?

En esta apertura total y en una total fidelidad, ¿cómo hallar el equilibrio que no conduzca a una ruptura, sin permanecer en lo caduco, que profundice en los valores de una vida de oración y celebración de Cristo presente, comunión con el Padre en el Espíritu?

Sería bueno notar que el Espíritu Santo no se sujeta a ninguna sobre vivencia de cualquier Orden o Congregación y siempre puede suscitar formas nuevas. Es obvio, además, que en una Orden Congregación sólo interesa que sus miembros puedan servir, respondiendo fielmente al impulso del Espíritu Santo, estando atentos a lo que Él suscita en cada tiempo. Sería triste, sin embargo, que una familia religiosa desapareciese por esclerosis, porque sus miembros se aferraron a formas y expresiones de vida caducas e inadecuadas. Si desaparece simplemente como la semilla que, viva y sana, cae en tierra y produce su fruto, habiendo cumplido su misión, entonces será prenda de vitalidad nueva, como quien pierde la vida y la gana. El mismo don de la gratuidad reflorece en formas nuevas, pues el Espíritu de Dios sopla donde quiere.

Cada vez se hace más urgente la necesidad de una reformulación de “expresiones de vida” que puedan llenar más auténticamente las necesidades de una comunidad de oración y de trabajo, capaces de ofrecer un ambiente acogedor y de diálogo. Es preciso que esas expresiones de vida no se queden en lo exterior de las condiciones históricas en que vive la religiosa, sino que se afirmen fundamentalmente en un ahondamiento de la oración, de la comunión con el Padre, como base de toda actividad exterior.

El interrogante permanece en la espera de una apertura que permita condiciones de flexibilidad de estructuras. El objetivo de esa flexibilidad es una comunión más profunda, una pobreza más evangélica, que incluya el sustento por medio del trabajo, un diálogo más consciente, una hospitalidad más fraterna.

*Abadesa de Ntra. Sra. de las Gracias  
Belo Horizonte - Brasil*

## **BIBLIOGRAFÍA**

- Últimos Documentos Conciliares y Posconciliares sobre vida contemplativa y religiosa (en especial *Ad Gentes, Gaudium et Spes*).
- *Regla* de san Benito y sus fundamentos bíblicos.
- P. TILLARD - "Vie Consacrée" - julio-agosto 1970.
- M. M. WALTER - "Cultural Factors and Religious Renewal" - Enero 1970.
- P. TEILHARD DE CHARDIN - "Le Milieu Divin".
- P. VAZ - Clases y estudios críticos de Teilhard de Chardin.
- HALFLANTS (André Corneille), OCSO.
- Clases de Sociología de EDGARD M. N.